

LIBROS / Narrativa, Ensayo y Poesía

Momentos felices entre libros

Librerías

Jorge Carrión
Anagrama. Barcelona, 2013
342 páginas. 14,99 euros

Por Alberto Manguel

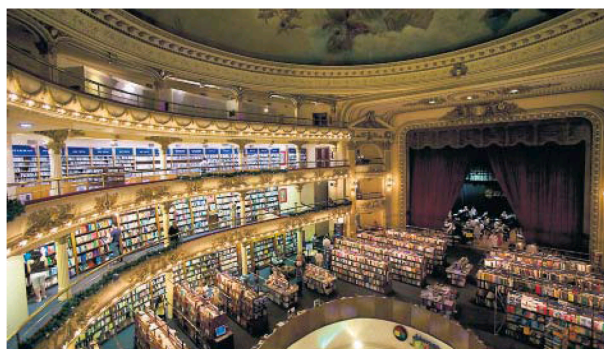
ENSAYO. PORQUE EL TIEMPO ES una invención humana y cada medida de tiempo una esperanza arbitraria, podemos jalonar nuestras vidas recordando, por ejemplo, los momentos más felices. Para la mayoría de los lectores, éstos son los pasados en una librería, explorando el laberinto de los anaqueles, descubriendo nuevas Ariadnas entre las cubiertas, conversando con esos benignos minotauros que son los libreros. Jorge Carrión, inveterado frecuentador de librerías, ha dedicado un fascinante ensayo a estos lugares conviviales, generosos y amenazados, que le ha valido ser finalista del Premio Anagrama de ensayo.

El método de Carrión es literario: a partir de textos que narran historias de librerías, Carrión va construyendo una suerte de cartografía universal libresco, desde Europa a Sudamérica, desde Estados Unidos a Oriente Próximo, desde Australia a África del Norte. Si hubiera librerías en la Antártica, sin duda Carrión las habría visitado para contarnos qué leen los pingüinos.

Carrión comienza con el célebre cuento de Stefan Zweig, *Mendel, el de los libros*, que narra la historia de un librero sin librería, un viejo bibliófilo que vende su mercancía en la mesa de un café y sabe de memoria todos los títulos de to-

Carrión sabe que las librerías son lugares mágicos, de encuentros, hallazgos y epifanías, espacios que se definen, dice Carrión, por sus "consecuencias imprevisibles". Así "James Boswell conocerá a Samuel Johnson en la librería de Tom Davies en Russell Street; Joyce encontrará editora para el *Ulises*; Ferlinghetti decidirá abrir su propia librería en San Francisco; Josep Pla entrará durante la infancia en la librería Canet de Figueras y sellará su pacto con la literatura; William Faulkner trabajará en una como librero; Vargas Llosa comprará *Madame Bovary* en una librería del Barrio Latino de París mucho tiempo después de haber visto la película en Lima; Jane Bowles encontrará a su mejor amiga en Tánger; Jorge Camacho comprará *Celestino antes del alba* en una librería de La Habana y se convertirá en el mayor defensor de Reinaldo Arenas en Francia; un psiquiatra aconsejará a un joven delincuente de apellido Limónov que se acerque a la Librería 41 de una ciudad rusa de provincias y eso lo convertirá en escritor; una noche de 1976 Bolaño recitará en la librería Ghandi de Ciudad de México el *Primer Manifiesto Infrarealista*; Cortázar descubrirá la obra de Cocteau; Vila-Matas descubrirá a Borges". Si a la librería le corresponde un género literario, es sin duda el de hacer listas.

Obviamente, no todo en este delicioso libro es anécdota entretenida, noticia revelatoria o evento histórico: después de las historias de encuentros maravillosos y milagros literarios, Carrión nos habla de la destrucción de librerías que, como la de las bibliotecas, acompañan desde la sombra la historia de la literatura. Tam-



Librería El Ateneo de Buenos Aires. Foto: Guy Christian

dos los libros que han pasado por sus manos. Carrión acaba su ensayo con un cuento de la vida real, el del escritor americano David Markson, gran coleccionador que llegó su biblioteca entera a la librería Strand de Nueva York, para que sus libros resucitasen gracias a nuevos lectores. Estos descubrieron en las obras recicladas las abundantes y heteróclitas anotaciones y subrayados de Markson que creaban así nuevos textos que Carrión llama "novelas fragmentarias".

En las trescientas y pico de páginas enmarcadas por estas dos historias, visitamos las bibliotecas imaginarias de Borges, varias raras librerías de viajes, las librerías de la Atenas de Constantin Cavafis, las librerías de viejos y las aventuras librescas de inmensos lectores, la Sailor's Reading Room de 1864 según Sebald, las librerías en épocas de dictadura, el Bazar de los Libros de Estambul, la librería más antigua del Lejano Oeste, la librería como metáfora femenina, la librería como *sex shop*, la librería como teatro, las librerías de todos los días. Carrión acota que, en sus inicios, librería y editorial se confundían, ya que el que vendía los libros manuscritos también los fabricaba. Más adelante, la confusión se extiende a la biblioteca: así Montaigne llama a su colección de volúmenes alojados en su célebre torre, su librería.

bién, como lector del siglo XXI, comenta las universales librerías electrónicas que, desde la estratosfera, reciben nuestros pedidos y envían nuestras órdenes sin emoción y sin demora. Las librerías virtuales no asustan a Carrión. Nos recuerda que, en 1997, Barnes & Noble (la gigantesca cadena de librerías norteamericana) denunció por publicidad engañosa ("ese oxímoron", anota Carrión) a Amazon porque ésta no era, como decía el aviso, "la mayor librería (bookstore) del mundo" sino un *book broker*, un traficante de libros. "Ahora", dice Carrión, "es un traficante de cualquier objeto que se tercie, menos los *e-readers* que no sean Kindle".

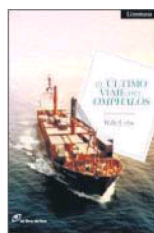
No sé si los últimos cazadores de mamut o los últimos viajeros en diligencia supieron que eran figuras de una elegía próxima, pero los lectores que aún frecuentan las librerías de papel y tinta, esos lugares donde, según Carrión, "la literatura se vuelve más física y, por tanto, más manipulable", saben que están viviendo en las vísperas de una cierta nostalgia. Amazon y compañía son al mundo del libro lo que el sexo virtual es al amor físico: un método eficaz para obtener satisfacción inmediata, sin diálogo, sin compromiso, y sin emociones profundas. Ante tales soledades, el libro de Carrión tiene el encanto del entusiasmo valiente y de la sensatez intelectual. ●



Fuera de temporada

Alicia Plante
Adriana Hidalgo. Buenos Aires / Madrid, 2013
319 páginas. 16,50 euros

NARRATIVA. EN *FUERA DE TEMPORADA* la escritora argentina Alicia Plante ha combinado la novela de tesis con la intriga detectivesca, un cóctel de géneros que ya le procuró buenos resultados en *Una mancha atrás* (2011). Precisamente es a uno de los personajes de aquella novela, el juez Leo Resnik, al que volvemos a encontrar aquí, aunque en esta ocasión alejado de Buenos Aires por recomendación del psicólogo. Leo, que ha atropellado y causado la muerte de un chico de 12 años, se retira al apartamento en la localidad de veraneo de Pinamar. Allí, a casi cuatro horas de casa y en un lugar que vive apaciblemente la temporada baja —la acción ocurre en primavera—, intenta recuperarse del trauma cuando se produce un crimen. Se trata del asesinato de Ramón Bastos, un agente inmobiliario sin escrúpulos. Hasta el momento del homicidio, ya mediada la novela, se nos muestra un friso de caracteres de casi todas las procedencias y clases, como en una narración coral. Los retratos van desde el grueso y cómico sargento Battaglia —de la policía federal— hasta la seca e impasible vidiente Ema Fusco —que se expresa en enigmas—. Con esa curiosa pericia de los grandes narradores, Plante logra hacer que la personalidad y las motivaciones de todos ellos resulten interesantes. Además, a cada uno le tiene reservado un papel en este agri dulce drama. La segunda parte de la novela, el relato de la investigación, nos lleva en volandas hasta el final gracias a lo sembrado: detalles relevantes, intrigas menores y otros materiales novelescos. En cuanto a la tesis que plantea la novela, tal vez sean dos. Por un lado está el dilema de la acción y la contemplación, de si al reflexivo Leo le resultará más terapéutica la paz que le han recomendado los psiquiatras o la acción investigadora de un crimen. Aunque él interviene sin proponérselo, a juzgar por los resultados, la novela invita a la acción. Por otro lado está la cuestión de si es lícito tomarse la justicia por la mano, como sucedía en *El secreto de sus ojos*, por ejemplo. El asunto resulta más peliagudo al tratarse de un juez. En esta admirable novela Leo opta por hacerlo así y nos proporciona la satisfacción de la justicia poética, que poco tiene que ver con la de los hombres. **Fernando Castaneda**

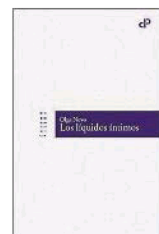


El último viaje del Omphalos

Willy Uribe
Los Libros del Lince. Barcelona, 2013
206 páginas. 18,90 euros

NARRATIVA. LEO Y LE ESCUCHO decir: "Un barco es una isla". Y acto seguido: "Un barco abandonado a su suerte es una ratonera". Habla Jaime Torres, jefe de máquinas, "el almirante" para los otros tres tripulantes que como Jonás sobreviven en las tripas de un monstruo de acero y hierro, un buque mercante de múltiples banderas al que

ningún país reclama salvo los piratas sin patria. En *El último viaje del Omphalos* es agosto de 1986 frente a las islas Bissagos en Guinea-Bissau, y hay naufragos en barco anclado. Naufragos escasos de agua, comida y esperanza. Descubro tarde a Willy Uribe (Bilbao, 1965), pero me noquea rápido su escritura y eso que voy avisada, pero esos diálogos cruzados, esos pactos que se deshacen entre Torres, la tripulación y Marcel Lago, el capitán del puerto, son de letra potente que escupe una violencia analfabeta y brutal. El *Omphalos* es un microcosmos convertido en el centro del mundo donde se comunican hombres y dioses. Donde también intervienen los muertos. Solo de esa manera es posible que al marinero Roberto Nozales todavía se le espere, todavía le imaginen huyendo a través de la jungla corriendo hacia el puerto hasta zambullirse en el mar y alcanzar el barco. Joseph Conrad dijo recordando un viejo proverbio: "Donde hay una voluntad hay un camino". Y el protagonista, Jaime Torres, se aferra a esa voluntad que no es sino honor de hombre de mar, la de no abandonar el barco. También hay voluntad y camino en Willy Uribe, en esa poderosa y personal manera de decir que convierte la desesperación en fortaleza inexpugnable. Uribe emociona pero no pretende conmover, no busca empatía, si acaso con ese joven abogado que representa al mundo exterior, y al que el grupo, sin apego a patria amistad y lealtad, excluye, pues argumentar es blasfemia. Uribe y su atmósfera turbia en una propuesta notable. Esa voz tan propia ya señalada por tantos. **María José Obiol**



Los líquidos íntimos

Olga Novo
Cálamo. Palencia, 2013
137 páginas. 15 euros

POESÍA. BAJO LOS AUSPICIOS del efecto 2000, Olga Novo (Vilarnao, Lugo, 1975) abandonó, junto a Yolanda Castaño, Estibaliz Espinosa o María do Cebreiro, una poética femenina y feminista caracterizada por el erotismo instintivo, la defensa de los lazos comunitarios y la experiencia del desarraigo. En ese entorno se sitúa ahora la edición bilingüe de *Los líquidos íntimos*. Se trata de una antología temática donde la distribución de los textos obedece a una serie de núcleos conceptuales y constelaciones metafóricas. Los poemas seleccionados, que recorren el itinerario desde *Nós nos* (2010), *Nosotros desnudos*, 1997 hasta *Cráter* (2011), ofrecen las señales de una escritura en carne viva. Este planteamiento se refleja en una doble vertiente: el viaje a la semilla telúrica y la indagación en la propia identidad. El regreso a la raíz del árbol genealógico protagoniza varias composiciones alzadas sobre el territorio auroral de una Galicia caníbal. En estos vislumbres convergen el libro de familia, la aspereza expresionista y la transfusión cordial con el paisaje. Por otro lado, las secciones *Volcán vivo* y *Salva-je mente* se orientan hacia la imaginación mágica y la intemperie emocional. Ese estallido aspira a un constante estado de incandescencia, como se lee en el desenlace de "Vesubio": "Te abrazo. / Te abraso". La concepción del discurso lírico como "llamada y llamada" favorece aciertos imprevisibles y algunos excesos previsibles, llevados por el arrastre inercial del fervor visionario. Así, la poderosa iconografía surreal no siempre logra evitar la filtración naïf o la erupción de un malditismo epidérmico. Con todo, más allá de sus ocasionales piromanías, el fuego en esta obra arde con luz propia en la casa encendida de la poesía reciente. **Luis Bague Quilez**